

GUIJARRO, S., *La primera evangelización*, Sígueme, Salamanca 2013, 238 pp.

Estudio fundamental sobre el comienzo de la evangelización cristiana, escrito desde una perspectiva histórica, sociológica y teológico/pastoral. Recoge la mejor bibliografía existente sobre el tema y la organiza e interpreta de un modo personal, con sobriedad, pero con gran autoridad.

El autor se sitúa en un plano teológico-pastoral, recogiendo el reto de las propuestas actuales de una Nueva Evangelización, desde una perspectiva Católica, pero sin olvidar en modo alguno que el tema es más amplia, pues se relaciona con todas las iglesias cristianas y, de un modo más extenso, con la misma cultura occidental, heredera en gran parte del cristianismo. Acepta, como es lógico, las diversas perspectivas histórico-teológicas, pero, al mismo tiempo, asume como referencia básica la interpretación “canónica” de la misión cristiana, tal como fue formulada desde finales del siglo I por autores como Clemente de Roma, Justino y Eusebio de Cesarea. Considera en esa línea que la evangelización actual, tal como está formulada por la Iglesia católica, es heredera legítima de la primera evangelización.

En un plano histórico, el autor pone de relieve la necesidad de vincular la primera evangelización postpascual con el mensaje histórico de Jesús y de sus primeros seguidores antes de su muerte, aceptando (pero matizando) la experiencia pascual. La evangelización no fue un invento de los helenistas posteriores, ni de Pablo (ni de los grandes líderes de la Iglesia: Pedro, Santiago y Pablo), sino que brota del primer intento de Jesús, que quiso “convertir” a Israel en línea mesiánica, siendo crucificado. La experiencia pascual significa ciertamente un corte, pues Jesús fue crucificado. Pero, al mismo tiempo, implica una continuidad, pues sus discípulos abrieron su mensaje no sólo en Israel sino, de un modo pau-

latino, desde la diáspora israelita al conjunto de los pueblos del Mediterráneo Oriental.

En ese contexto es muy importante la aportación social que ofrece el autor, gran especialista en el estudio de la “casa” y de los restantes tipos de vinculación grupal, no sólo en el judaísmo de Palestina, sino en el conjunto de la sociedad del Imperio Romano. El resultado de esa vinculación de métodos y aproximaciones (estudio histórico y literario, sociológico y teológico) le permite ofrecer una visión mesurada y profunda de la primera evangelización, que se realiza a través del mensaje, pero sobre todo a través de la experiencia de creación de nuevos vínculos sociales, aprovechando los que en aquel tiempo existían.

Dos son, a mi juicio, las aportaciones básicas de este trabajo, que pueden resultar muy importantes en el planteamiento de la Nueva Evangelización. (a) La exigencia de volver a la misión prepascual, pues sin esa recuperación de la historia de Jesús y de su intento de transformar la realidad social y religiosa de Israel en su tiempo carece de sentido la nueva evangelización. (b) La necesidad de tener más en cuenta los componentes sociales de la evangelización, que no puede hacerse solamente con una explicación doctrinal del mensaje, sino a través de la creación de unos grupos de vida alternativa, en la línea de lo que en el primer cristianismo fue la casa. – X. Pikaza